

Tema 12: Las puertas del tabernáculo

Unidad: El arca

I. Base bíblica

Éxodo 26:1

Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

Hebreos 8:5

los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

II. Texto de desarrollo

Éxodo 35:17

Las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;

Éxodo 26:33

Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

III. Introducción

El Tabernáculo de Moisés fue dispuesto por Dios y revelado en el monte. Cada pieza y espacio de ese Tabernáculo tenía enseñanzas asombrosas, por lo que es de vital importancia analizar las sombras que Dios dejó dibujadas en él para entender los misterios para nuestro tiempo.

Las puertas del Tabernáculo no eran la excepción, en primer lugar, la puerta principal de entrada era un amplio espacio de 9 metros que permitía ver desde afuera, el Altar del sacrificio. El Atrio era el lugar del juicio, por lo que la puerta de entrada era un derecho concedido por gracia a todos los pecadores que, reconociendo sus pecados, querían cubrirlos mediante el derramamiento de sangre de un cordero inocente.

En el atrio los pecados eran juzgados, todos los utensilios del atrio eran de bronce, que tipifica juicio. La justicia de Dios encontraba satisfacción en la muerte de un cordero tipo del que habría de venir. Todos los hebreos podrían llevar su sacrificio a ese lugar, sin embargo, es de notar que el Tabernáculo tenía una sola puerta principal, que nos habla básicamente de Cristo. Cristo es la puerta por la que todo aquel que crea pueda volver a entablar una relación armoniosa de nuevo con Dios, es como regresar al Edén para ser juzgado, y comenzar ahí una larga travesía transitando sobre el Camino, la Verdad y la Vida.

Esta simbólica puerta del tabernáculo tipificaba que Dios estaba dispuesto a arreglar cuentas con el hombre y a aproximar las dos partes en conflicto en el tabernáculo, a través de ritualismos, figura de la realidades que habrían de venir en Cristo.

El Tabernáculo tenía, por lo menos, tres accesos a tres dimensiones diferentes, como para retornar a la relación que Adán perdió en los principios de la humanidad.

En las puertas de las ciudades antiguas, regularmente se sentaban los jueces del pueblo a juzgar y ahí revisaban cada caso en particular, a fin de evitar una sentencia.

En las ciudades de refugio, el perseguido, si lograba llegar a la puerta de la ciudad antes de ser vengado, era revisado por los jueces, y si su caso ameritaba, la ciudad de refugio lo protegía; así los seres humanos hoy, los que logran llegar a Cristo antes de morir, son aceptados y revisados a fin de ser restaurarlos bajo protección. Esto en realidad era el Tabernáculo de Moisés, un lugar de refugio contra el pecado, en la presencia de Dios. (Ap. Isauro Vielman)

Apocalipsis 3:7; 20

Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.

a) La puerta del atrio

A la puerta del Atrio podríamos llamarle la puerta del Camino, puesto que es ese lugar donde se dan los primeros pasos de regreso de los pródigos hacia Dios.

Los que vuelven en sí en su estado de muerte y enemistados con Dios, como todos estuvimos en otro tiempo, encuentran un acceso amplio en Cristo para ser salvos.

La puerta de entrada a la salvación no tiene requisitos de acceso, como dice la Escritura: "venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." Mateo 11:28. Desde luego que esa generosa entrada conduce a enfrentar la realidad de nuestra sentencia de muerte en el Primer Adán, y el irrevocable destino que nos esperaba en la eternidad en condenación.

Aquí estaba el Altar del sacrificio, donde podía un inocente cordero tipo, cubrir nuestros pecados, a fin de prolongar la espera hasta el apareamiento del Cordero de Dios destinado desde antes de la fundación del mundo.

La muerte del cordero tipo dejaba libre al pecador para continuar su camino hacia a Dios y obedecer, de manera inmediata, la ordenanza del bautismo en agua para identificarse con el Cristo que habría de venir, en su muerte y resurrección. Esta notificación es para las potestades y los principados, a fin de afirmar que nuestros pecados ya fueron juzgados y que resucitamos, en Cristo, a una nueva vida, bajo la protección del Dios Altísimo. (Ap. Isauro Vielman)

Éxodo 27:15-16

Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

Juan 10:7; 9

7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Mateo 7:13

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

Lucas 15:17-18; 20

Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! 18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

b) Puerta del Lugar Santo

Después de los primeros pasos en el camino de regreso a casa, que podría ser un largo tiempo de comprensión de nuestra realidad, por fin se llega a la puerta de la Verdad, un angosto acceso a un ambiente más reducido y sin luz natural, donde se efectúa la demolición de toda la vida pasada, desde nuestro engendramiento hasta el día que nacimos de nuevo. Ahí se derogan todas las leyes del pecado y de la muerte, como está escrito en Romanos 8:2 "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". El apóstol Pablo dejó plasmado el estado de los miembros de un creyente que se enfrenta con la verdad, aparentemente, un callejón sin salida, puesto que todos los miembros de nuestro cuerpo se habituaron a practicar el pecado y por la constante práctica quedaron legislados, como dice la Escritura en Romanos 7:23; 19 "pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros... Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago".

Los miembros de nuestro cuerpo, como lo afirma el apóstol Pablo, están legislados, y por otra parte, también Jeremías aborda el tema del pecado de Judá, diciendo "escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares", nótese la inmensa dificultad de borrar los grafitis que dejó el pecado grabado en nuestros interior y plasmar las leyes de Dios en nuestros corazones.

Por algo Juan escribió categóricamente en el capítulo 8:32 "y conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres." Todo este proceso tendrá que ser efectuado bajo la luz del Espíritu Santo, como dice la Escritura "en tu Luz veremos la Luz" y alimentados por los panes sin levadura, desde nuestra conversión hasta nuestra glorificación, es decir, la Palabra que sale de la boca de Dios, en una intensa súplica y adoración, y frecuentando el altar del

Incienso, en medio de las presiones de nuestra metamorfosis, a fin de que el nuevo hombre sea libre de toda la vida pasada y el viejo hombre sea crucificado, para inmovilizarlo y ejecutar el juicio que le corresponde a la naturaleza pecaminosa.

Aquí, en el lugar Santo se llega a la estatura del Varón perfecto, no exento de pecado ni glorificado, pero sí un hábil sacerdote capaz de usar los recursos de gracia cuando se le manchan las vestiduras. (Ap. Isauro Vielman)

Proverbios 31:10

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

Salmos 118:20

Esta es puerta de Jehová; Por ella entrarán los justos.

Mateo 7:14

porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Efesios 2:13

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

c) El acceso al Lugar Santísimo

El Tabernáculo de Moisés también tenía un lugar llamado Lugar Santísimo, cuyo acceso estaba resguardado por un sólido velo de lino torcido y dos querubines bordados en el lado que da al Lugar Santo. Esta última puerta en el sacerdocio aarónico solo podía tener acceso el Sumo sacerdote una vez al año, habiendo sacrificado primeramente por él, y por el pueblo. En su interior se encontraba el arca del pacto, un mueble hecho de madera de acacia, forrado de oro, por dentro y por fuera, y que contenía las tablas de la Ley, la vara de Aarón que reverdeció y el maná que Moisés ordenó guardar desde el primer día que éste cayó del cielo.

Esta última puerta de acceso al Lugar Santísimo no se podía abrir, sino que el sumo sacerdote pasaba a rastras debajo, ofreciendo incienso aromático y sangre que ponía sobre la tapadera del arca que se llamaba el propiciatorio, esta tapadera era de oro y tenía dos querubines uno en frente del otro, y era el lugar justo de donde Dios hablaba al sumo sacerdote.

La muerte de Cristo en la cruz del Calvario rasgó el velo, en primer lugar para inutilizar para siempre el uso del Tabernáculo, como señal de haber cumplido la Ley y la eliminación para siempre del sacerdocio aarónico, a la vez abrió la puerta para que nos acerquemos confiadamente; puesto que no quedaba ningún misterio por revelar, el arca quedó expuesta, y, en segundo lugar, para dejar el paso libre de aquellos que, habiendo transitado por el Lugar Santo, tuvieran la capacidad en Cristo de poder entrar a los lugares más santos celestiales.

En este lugar, y por la revelación de la Palabra representada en las tablas de piedra, por alimentarse del maná escondido, la naturaleza de Dios, de la cual el creyente es participante, reverdece, echa ramas, flores y frutos maduros, en otras palabras, sale al exterior del creyente el carácter mismo de Cristo, y se hace evidente de la naturaleza de Dios en nosotros. Al parecer, el apóstol Pablo pudo experimentar estos lugares, por lo que expresó diciendo, "Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros" (Filipenses 1:23). (Ap. Isauro Vielman)

Mateo 27:51

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron

2ª Timoteo 4:7

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

Hebreos 10:19-20

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, 20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

Filipenses 3:10

a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.

2ª Pedro 1:4

por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia

Conclusión**Apocalipsis 3:8**

Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.